

BIBLIOGRAFÍA

en tercera persona. Por otro lado esta antología es muy representativa de los nuevos derroteros seguidos por el análisis filosófico con posterioridad al último Wittgenstein, a través de seguidores tan señalados como Shoemaker, Anscombe, Kripke o Perry. Al igual que ocurrió con Wittgenstein, también ahora se aplican los métodos analíticos a la antropología, a la psicología, a la ética o, incluso al proceso reflexivo de autoconocimiento personal. Evidentemente estos análisis tuvieron una repercusión directa en el modo de abordar otras disciplinas filosóficas, como fue la propia filosofía de la mente, de la ciencia o del lenguaje, e incluso la metafísica, como ocurrió al menos en los casos de Nagel, Castañeda, Chisholm, Evans, Rorty y Davidson. Finalmente, Manfred Frank hace notar en el prólogo la creciente actualidad de estos problemas en el actual debate sobre la muerte del sujeto y el final de la filosofía de la conciencia, con una referencia explícita al talante postmoderno del así llamado postestructuralismo francés, cuando pretende negar la validez y el alcance de todos estos análisis lingüísticos.

Carlos Ortiz de Landázuri

Lukasiewicz, Jan: *Über den Satz des Widerspruchs bei Aristoteles*, J. Barski (trad.), J.M. Bochenski (prol.); en N. Offenberger (ed.), *Zur modernen Deutung der aristotelischen Logik*, vol. V, Georg Olms, Hildesheim, 1993, XV, 251 págs.

Como quinto volumen de la conocida serie sobre interpretación moderna de la lógica aristotélica editada por Niels Offenberger se publica ahora esta versión alemana de la monografía dedicada por J. Lukasiewicz al principio de no contradicción (PNC) en Aristóteles, publicada originalmente en polaco.

Se trata de un trabajo de juventud de este eminente lógico polaco, considerado hoy el genuino iniciador de la lógica polivalente. Según explica Bochenski en el prólogo (p. XIII), Lukasiewicz buscaba con su lógica trivalente hallar el modelo formal que permitiera reflejar su posición ontológica fundamentalmente indeterminista. En este contexto se inscribe el hecho de que el autor realizó su tesis doctoral sobre el famoso capítulo 9 del *De Interpretatione*, en el cual Aristóteles restringe la validez del principio de bivalencia en el caso de los enunciados particulares referidos a eventos futuros contingentes. En la misma dirección apunta el ataque de Lukasiewicz al por él denominado 'dogma' según el cual el PNC constituye un principio primero cuya verdad y validez irrestricta es evidente. La lógica trivalente desarrollada por el autor no contenía principios como el de tercero excluido y el PNC, que son considerados básicos en la lógica clásica bivalente. Pero ello obedecía en el fondo, como aclara Bochenski (p. XIV), al hecho de que el

BIBLIOGRAFÍA

sistema de este autor era en realidad sólo un fragmento de la lógica trivalente. En una lógica trivalente completa, en cambio, es posible obtener formulaciones válidas de todas las leyes de la lógica clásica bivalente, incluido el PNC.

Más allá de esto y de la circunstancia de que Lukasiewicz no estuvo inicialmente en condiciones de interpretar adecuadamente el alcance del sistema trivalente por él creado, su discusión de la concepción aristotélica del PNC sigue siendo altamente aleccionadora, y ello no sólo para la reconstrucción histórico-filosófica de la posición de Aristóteles, sino también desde el punto de vista del problema sistemático de fondo. En Aristóteles había encontrado los puntos de partida para su fundamentación trivalente de la lógica a través de la interpretación de la posición elaborada en el capítulo 9 del *De Int.* En el caso del PNC, Lukasiewicz encuentra en la autoridad de Aristóteles, inversamente, la causa inmediata de la incuestionada -y para él falsa- creencia en el 'dogma' referido a la verdad y fundamentalidad del PNC. Aristóteles aparece en este caso, ante todo, como indicador de una tradición de la que Lukasiewicz espera distanciarse. Su intento de quebrar la creencia en el mencionado 'dogma' toma, pues, la forma de una confrontación con los argumentos ofrecidos por Aristóteles en *Met.*, IV en defensa del PNC. Distingue una triple formulación del PNC en Aristóteles, a saber: ontológica, lógica y psicológica, y trata de mostrar de modo detallado que los argumentos de Aristóteles no son suficientes para mostrar el carácter de principio último del PNC, y ello ni como una ley ontológica ni lógica, ni tampoco como ley psicológica referida a disposiciones psíquicas como 'creer' o 'tener por verdadero'. Lo que este autor reprocha a Aristóteles no es, bien entendido, el no haber dado con las pruebas adecuadas para mostrar la validez del PNC como principio último, sino, por el contrario, el haber pretendido dar tal validez por establecida por medio de argumentos que, por diferentes razones en cada caso, no pueden considerarse conclusivos. Está además convencido de que no hay, sencillamente, argumentos conclusivos que puedan demostrar la validez del PNC como un principio último de tal índole. No puedo entrar aquí en el detalle de la discusión. Pero deseo sí llamar la atención sobre una importante motivación filosófica que opera en el trasfondo. A la luz de determinados desarrollos recientes en la lógica formal (p. ej. las dificultades referidas a los conjuntos transfinitos y las paradojas de Russell relativas a la fundamentación lógica de las matemáticas) así como bajo el influjo de teorías ontológicas como la de Meinong, que reconocían cierto estatuto de existencia a objetivos inexistentes y a objetos contradictorios, Lukasiewicz estaba convencido de que en el ámbito de las ciencias puramente formales y, como él mismo lo formula, de las 'construcciones del espíritu' la aceptación del PNC no jugaba, de hecho, ningún papel positivo y, además, no resultaba compatible con el hecho de que, en dichos ámbitos, muchas veces se opera con objetos y estructuras que, en últi-

BIBLIOGRAFÍA

mo análisis, revelan poseer propiedades contradictorias (véase las observaciones en p. 170). Asumida la prescindibilidad del PNC en el ámbito de las ciencias formales apriorísticas y asumido además que no hay argumentos para mostrar conclusivamente la validez universal del PNC como principio último ni ésta se deja fundamentar por referencia a su supuesta evidencia, se sigue para el autor que no hay razón para concederle al PNC el estatuto de un principio lógico de validez incuestionable.

Uno de los aspectos filosóficamente más sorprendentes, e interesantes, de la posición de este autor reside aquí, a mi juicio, en el hecho de que, aún asumiendo que el PNC carece de real valor como *principio lógico*, no se detiene, sin embargo, allí su análisis, sino que se pregunta por las razones que han motivado la casi universal creencia en su validez y fundamentalidad incuestionables. De modo sorprendente, encuentra el autor, no en el ámbito de las ciencias formales y apriorísticas, sino en el ámbito de la actuación ético-práctica razones de peso para fundamentar la necesidad de presuponer la validez del PNC, en cuanto a éste constituye en dicho ámbito la única arma para evitar el error, la falsedad y, en términos éticos, la mentira en cuestiones referidas a verdades de hecho y, como tales, contingentes. Lukasiewicz provee ejemplos ilustrativos del alcance de esto. Supóngase que alguien es falsamente acusado de haber cometido un asesinato. El acusado reunirá entonces en su defensa pruebas y testimonios que, por ejemplo, le permitan demostrar que a la hora del crimen no se encontraba en el lugar del hecho sino en otro sitio, por caso en su casa. Ahora bien, ¿qué fuerza tendría este *alibi* como descargo si los jueces no presupusieran que el acusado no puede estar y no estar en el mismo lugar al mismo tiempo? (p. 167ss). A juicio del autor, es el reconocimiento de la necesidad ético-práctica del PNC lo que, en definitiva, subyace al intento de defenderlo de los ataques de los relativistas y escépticos. Aristóteles mismo, señala con acierto el autor, parece haber tenido implícitamente en vista esta dimensión eminentemente práctica de la validez del PNC cuando en *Met. IV* argumenta, desde el punto de vista pragmático y no estrictamente lógico, que la no aceptación del PNC haría imposible la comunicación y todo entendimiento entre los agentes humanos. El error de Aristóteles habría consistido, desde este punto de vista, no tanto en el intento de defender el PNC, sino más bien en intentar convertirlo dogmáticamente en un principio *lógicamente* incuestionable y, con ello, en correr el innecesario riesgo de plantear la discusión precisamente en el terreno donde el adversario –es decir, sofistas y escépticos– llevaba en definitiva las de ganar (véase p. 171 ss.).

Más allá de si Lukasiewicz está o no en lo cierto acerca de la supuesta falta de valor lógico del PNC, y seguramente no lo está, hay un elemento en su interpretación que, a mi juicio, merece ser destacado y, eventualmente, tomado como punto de partido para desarrollos ulteriores. Si tiene razón respecto de la incuestionabilidad práctica del

BIBLIOGRAFÍA

PNC, como en mi opinión la tiene, se sigue de ello que, aun cuando hubiera efectivamente que admitir que en determinados ámbitos dentro de las ciencias puramente formales y en las ontologías regionales correspondientes a ellas el PNC puede resultar en algunos casos irrelevante y hasta 'falso' –como alguna vez llega a decir–, lo cierto es que *dentro de la ontología presupuesta por la praxis* el PNC se revela imprescindible e incuestionable. Creo que el autor tiene razón en sospechar que esta inexcusabilidad práctica del PNC ha jugado un papel central, aunque más bien tácito, en la motivación de la posición de Aristóteles. Por lo demás, no sería éste el único caso en que la posición de Aristóteles respecto de un determinado principio lógico viene motivada por cierta consideración de las presuposiciones imprescindibles para la posibilidad de la praxis racionalmente orientada. De hecho, también el argumento básico para justificar la restricción de la validez del principio de bivalencia en *De Interpretatione* 9 se basa fundamentalmente en la constatación de que la asunción de la validez irrestricta de dicho principio no dejaría espacio de juego alguno para la deliberación y la acción racionalmente orientada (18 b26ss.). Fundamentaciones de este tipo parecerán poco relevantes o demasiado débiles sólo a quien no esté dispuesto a tomar en serio y a asumir en todas sus consecuencias el hecho, avistado ya por el propio Aristóteles en su tratamiento de las virtudes intelectuales en *Ética a Nicómaco* VI, de que, antes de toda teoría, ya la praxis constituye un modo de referirse a los entes –es decir, de acceso al ser y de apertura de realidad–, que, como todo acceso de parte de un ente finito como el hombre, presupone siempre ya el esbozo de una determinada ontología. En un atisbo genial de estas conexiones Lukasiewicz remite expresamente la necesidad ético-práctica del PNC a la constitutiva finitud ético-práctica del PNC a la constitutiva finitud del hombre (véase p. 170s.).

Alejandro G. Vigo

Pérez de Laborda, Miguel: *La razón contra el insensato*, Eunsa, Pamplona, 1995.

El libro de Pérez de Laborda, profesor de Metafísica del Ateneo Romano de la Santa Cruz, es un estudio profundo, riguroso y original del mal denominado, según él, "argumento ontológico". El autor prefiere llamarlo simplemente "el argumento del *Proslogion*", para diferenciarlo de otras pruebas que aparecen a partir de Descartes y que tienen un carácter marcadamente racionalista. Hay que tener en cuenta que el contexto en que aparece la prueba anselmiana es muy diferente del de la filosofía moderna. En San Anselmo la fe está siempre presente como fuente de la que brota la especulación. El argumento que pro-